¿Estoy eligiendo el infierno? // Daniel Díez

El infierno no empieza después de la muerte

Existe una idea muy extendida de que el infierno es únicamente un lugar de castigo que se experimenta después de la muerte. Sin embargo, el mensaje presentado plantea una perspectiva diferente: el infierno comienza en el momento en que una persona decide apartarse de Dios. Del mismo modo, la salvación empieza cuando alguien acepta a Dios y al Señor Jesús como su Señor y Salvador.

La restauración de la relación con Dios cambia por completo el rumbo de la vida. Al acercarse a Él, la persona puede comenzar a experimentar una nueva dirección, reclamando que el reino de Dios actúe en su vida y transformando su manera de vivir.

El libre albedrío y la responsabilidad humana

Uno de los temas centrales del mensaje es que Dios ha dado al ser humano la capacidad de elegir. Esa libertad implica que muchas de las consecuencias que experimenta la humanidad son el resultado de sus propias decisiones.

Las guerras, la maldad, el pecado y muchas formas de sufrimiento son presentadas como consecuencias de la libertad humana y de la influencia del mal. Asimismo, se señala que no es correcto responsabilizar a Dios por problemas que, en muchos casos, provienen de hábitos o decisiones personales.

Aun así, se afirma que Dios tiene un propósito para todas las

circunstancias y que quienes caminan en su reino descubrirán que los sufrimientos de esta vida no se comparan con la recompensa que Él tiene preparada.

Caminar hacia la luz o permanecer en la oscuridad

El mensaje utiliza la imagen de un camino para explicar la vida espiritual. Alejarse de Dios significa caminar hacia la oscuridad y acercarse al abismo. En cambio, volver el corazón hacia Dios representa comenzar un camino hacia la luz.

A medida que la persona permite que Dios restaure su vida, empieza a experimentar su amor y a saborear desde ahora la realidad del reino de Dios. La transformación no ocurre únicamente como una promesa futura, sino que comienza en el presente.

La puerta que solo nosotros podemos abrir

Se presenta la idea de que la puerta del infierno está cerrada desde dentro. Esto significa que el mayor obstáculo para acercarse a Dios no es Él, sino la decisión personal de permanecer alejados de su voluntad.

El mensaje invita a abandonar la confianza excesiva en los propios planes y reconocer la necesidad de depender de Dios. También recuerda la importancia de buscar la verdadera riqueza espiritual, representada por el oro refinado y las vestiduras que simbolizan la protección y la transformación que provienen de Él.

El arrepentimiento como un cambio de dirección

El arrepentimiento es presentado como mucho más que sentir remordimiento. Consiste en cambiar de dirección, reconocer los propios errores y decidir caminar por un camino diferente.

Este proceso requiere humildad, ya que implica aceptar que se ha actuado incorrectamente y pedir perdón. Según el mensaje, Dios da gracia a quienes se humillan y desean ser transformados, mientras que el orgullo impide experimentar plenamente su amor.

La gracia de Dios es un regalo

La salvación es descrita como un regalo que Dios ofrece sin exigir nada a cambio. Sin embargo, cada persona debe decidir si acepta ese regalo o continúa caminando en dirección opuesta.

Abrir el corazón a Dios permite dejar atrás el camino hacia el abismo y comenzar un recorrido hacia la vida eterna. Este cambio no ocurre de manera instantánea en todos los aspectos, sino que se desarrolla paso a paso conforme la persona fortalece su vida espiritual.

La importancia de crecer espiritualmente

El mensaje enfatiza que la vida espiritual necesita ejercitarse constantemente. Así como el cuerpo requiere entrenamiento para fortalecerse, la fe también necesita ser cultivada.

Muchas personas pueden encontrarse espiritualmente débiles o inactivas, pero Dios llama a fortalecer esa vida interior

mediante un compromiso constante con el camino de la santidad.

Qué significa realmente ser santo

La santidad no es presentada como la perfección absoluta, sino como una nueva dirección de vida. Una persona santa es aquella que ha dejado de caminar hacia la oscuridad y ahora avanza hacia Dios.

Esto implica pensar de manera diferente, actuar de forma distinta y permitir que Dios enderece los pasos de la vida. Es un proceso continuo que conduce hacia la eternidad.

No rechazar la gracia de Dios

El mensaje también advierte sobre el peligro de resistir o rechazar la gracia de Dios. Se menciona que la amargura puede convertirse en un obstáculo que afecte tanto a quien la experimenta como a quienes lo rodean.

Por ello, se anima tanto a quienes escuchan el evangelio como a quienes tienen la responsabilidad de anunciarlo a no dejar pasar la oportunidad de recibir y compartir la gracia que Dios ofrece.

Una invitación a cambiar el rumbo

La reflexión concluye invitando a cada persona a examinar el camino por el que está andando. La decisión consiste en continuar caminando hacia la oscuridad o dar un giro hacia la luz.

Se eleva una oración para que Dios conceda discernimiento, ilumine los pasos de quienes escuchan el mensaje y les permita recibir su gracia inmerecida. El objetivo es experimentar un verdadero arrepentimiento, cambiar de dirección y avanzar cada día en el camino de la santidad, confiando en que Dios ha

hecho todo lo necesario para rescatar al ser humano y conducirlo hacia la vida.